

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

La casa de Bernarda Alba¹, de Federico García Lorca: un enfoque de género

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

Federico García Lorca (1898-1936) fue un dramaturgo y poeta español autor, entre otras, de la obra de teatro *La casa de Bernarda Alba*² (1936), estrenada en 1945. Bautizada como un «documental fotográfico³» (p. 56), en esta obra, como en *Yerma* y *Bodas de sangre* (trilogía sobre la tragedia rural), el poeta denuncia la opresión de la sociedad patriarcal hacia las mujeres, revela como nadie («la realidad psicológica de la mujer española», García López, 1975: 632). En concreto, narra una historia de sometimiento y cautiverio en la que Bernarda, una mujer viuda, religiosa y muy autoritaria, mantiene a sus hijas (Angustias, Amelia, Magdalena, Martirio y Adela⁴).

La historia (íntegramente femenina) se sitúa en el primer tercio del siglo XX, debido a su carácter realista refleja, además del citado machismo, lo injusto de algunas costumbres⁵ (intolerancia, el peso de la tradición), la importancia otorgada a las apariencias⁶ (los prejuicios sociales marcan las relaciones), así como el poder (casi siempre negativo) que la Iglesia ejercía sobre sus fieles. Por tanto, machismo, tradición y religión son entidades atemporales que todo lo sobrevuelan y condenan.

¹ La edición consultada es la de Agustín Muñoz-Alonso López (Bruño, 1999).

² Su subtítulo es *Drama de mujeres en los pueblos de España*, lo que señala que la postura de García Lorca era la de indicar que la historia representada no se limita a un ámbito geográfico local o restringido.

³ El propio García Lorca señaló en el manuscrito original con una acotación su naturaleza documental, es decir, realista. Esto se potencia con el símil de lo fotográfico (mímesis de la realidad).

⁴ García Lorca puso mucho cuidado en la elección de los nombres de los personajes. Además de contener información catafórica de cada uno, los vincula a la religión católica (perspectiva de Bernarda): Bernarda (es una matriarca que «como si fuera un hombre» impone el machismo con la fuerza de un oso), Angustias (transmite la depresión que padece), Martirio (vive apenada, dolorida / martirio de Jesús), Magdalena (el llanto de María Magdalena, personaje bíblico), Amelia (su significado apunta a algo no dulce), Adela (puede aludir a una persona adelantada o de doble naturaleza, es la única adjudicación no negativa porque es el personaje que no se corrompe y muere puro), María Josefa (nueva alusión religiosa, en este caso, neutra, y a los padres del niño Jesús), y La Poncia (alusión a Poncio Pilatos, personaje bíblico que se desentiende del destino de Jesús).

⁵ Las mujeres que visten luto deben reprimir sus impulsos, no tratar con hombres, no mostrar alegría, etc.

⁶ Bernarda obliga a sus hijas a hacer lo que sea para contentar a la opinión ajena. La sociedad denigra a las mujeres que no encuentran marido. Tener relaciones antes del matrimonio o el adulterio están casi penados. Una mujer no vale nada sin un marido. Bernarda llama «malnacida» a Adela cuando se entera de que ha intimado con Pepe; sin embargo, una vez Adela muere, ordena que la vistan de doncella y se cuente de ella que murió virgen.

Bernarda enviuda por segunda vez, tiene sesenta años, y como representa el espíritu de la España profunda, enraizada en costumbres, códigos y supersticiones medievales, decide imponer un luto⁷ de ocho años a sus hijas y convierte su casa en una prisión: «En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle» (p.69). Lo autoritario de Bernarda procede de su frustración y de un miedo ancestral (e irracional) al cambio. De arraigada vocación nacionalista, Bernarda rechaza todo lo que provenga del exterior: «Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo⁸» (p. 73).

La irrupción de Pepe el Romano⁹ (prometido de Angustias, la más rica de las hermanas) desencadena la atracción de todas las hermanas por el galán (el hombre trae el mal), y debido a ello, los problemas entre ellas. Adela será quien se enamore perdidamente de él y quien se lo robe a su hermana. Llega a mantener un contacto sexual con Pepe, primero, través de una reja, y después dentro de la casa. Martirio ve a Adela traicionando a su hermana y surge el conflicto, hasta que la delata. Celos, odio, traiciones, las hijas representan las debilidades de la sociedad.

El dinero que se posee determina el estatus social. Existe una jerarquía de autoridad en el interior de la casa: Bernarda, Poncia, Angustias, demás hermanas, criadas, etc. Pero también influye en ello el poder que ciertos personajes ejercen sobre los demás. Las relaciones son de poder (incluso entre las mujeres), se emplea la violencia si es necesario para conseguir la sumisión.

El principal motor del machismo en la obra es la propia Bernarda, quien se encarga, no solo de privar de libertad a sus hijas, sino de obligarlas a adoptar comportamientos: «A tu edad no se habla delante de las personas mayores» (64). También las agrede físicamente (Bernarda golpea con su bastón a Angustias por observar a los hombres del exterior a través de una rendija¹⁰, p. 72). A pesar de que sus hijas no salen de la casa, llegan comentarios del mundo exterior por voz de otros personajes: «Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre y a ella se la llevaron a la grupa del caballo hasta lo alto del olivar» (violación grupal, p. 73). Parece que la hostilidad masculina es general: «Su novio no la deja salir ni al tranco de la calle» (prohibición de libertad, p. 76).

⁷ Más que una costumbre o una imposición religiosa, Bernarda utiliza el luto como instrumento de castigo. Sus hijas están floreciendo a la vida y quiere protegerlas de males mayores. A su vez, se puede interpretar como una penitencia que va mucho más allá de vestir de negro y orar, supone la renuncia general a todo tipo de comodidades y distracciones, una expiación (alude al sacrificio).

⁸ Se refiere a La Poncia, porque es forastera.

⁹ Ningún hombre aparece como personaje. Solo Pepe entra y es el que desde la calle se comunica con las hermanas.

¹⁰ También en el segundo acto, Bernarda agrede a Martirio por esconder una fotografía de Pepe el Romano (p. 106).

Poncia¹¹, una sirvienta de muchos años de la casa (es veterana y puede mantener y expresar su identidad, incluso con Bernarda), relata que dio dinero a su propio hijo para que fuese con una prostituta: «[...] yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan esas cosas» (p. 100). Las mujeres de mayor edad asumen la primacía del varón y su sometimiento a la masculinidad. Eso mismo pretenden transmitir a las mujeres más jóvenes para que continúe la tradición.

La identidad de todas las hermanas, excepto de Adela, es anulada y moldeada por Bernarda. Son infelices, pero acatan sus órdenes, más por respeto y las murmuraciones de la gente, que por convicción. Pese a su sufrimiento, Adela nunca se somete. Por tanto, la identidad/ideología de Bernarda, imbricada con los tres factores subyugantes (machismo, tradición y religión) es la que se impone.

El final trágico de la obra, en el que Adela, personaje inconformista y transgresor, se ahorca y muere¹² (p. 142), demuestra que la sociedad del momento no estaba preparada para introducir los cambios que anhela el personaje (libertad, enamorarse, p. 260). Este cierre conserva rasgos de la concepción didáctico-moralizante de la literatura medieval, singularizada por castigar a aquellos que pretendían romper el orden social y salirse de las normas establecidas. Adela ve constreñida su identidad y prefiere morir a vivir en tal circunstancia, elige su destino, no se deja silenciar.

Pero el calvario de las hermanas no termina ahí, pues Bernarda anuncia de nuevo otro luto de ocho años por la muerte de Adela. No ha aprendido nada, y las viejas costumbres se vuelven a imponer (la tradición es cíclica y perenne).

Bibliografía:

GARCÍA LÓPEZ, J. (1975), *Historia de la literatura española* (18ª ed.), Barcelona, Vicens Vives.

GARCÍA LORCA, Federico (1999), *La casa de Bernarda Alba*, introducción y notas de Agustín Muñoz-Alonso López, Madrid, Bruño.

¹¹ Este personaje afirma haber maltratado a su marido (p. 92).

¹² Se ahorca porque cree que Pepe ha muerto a manos de su madre.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>